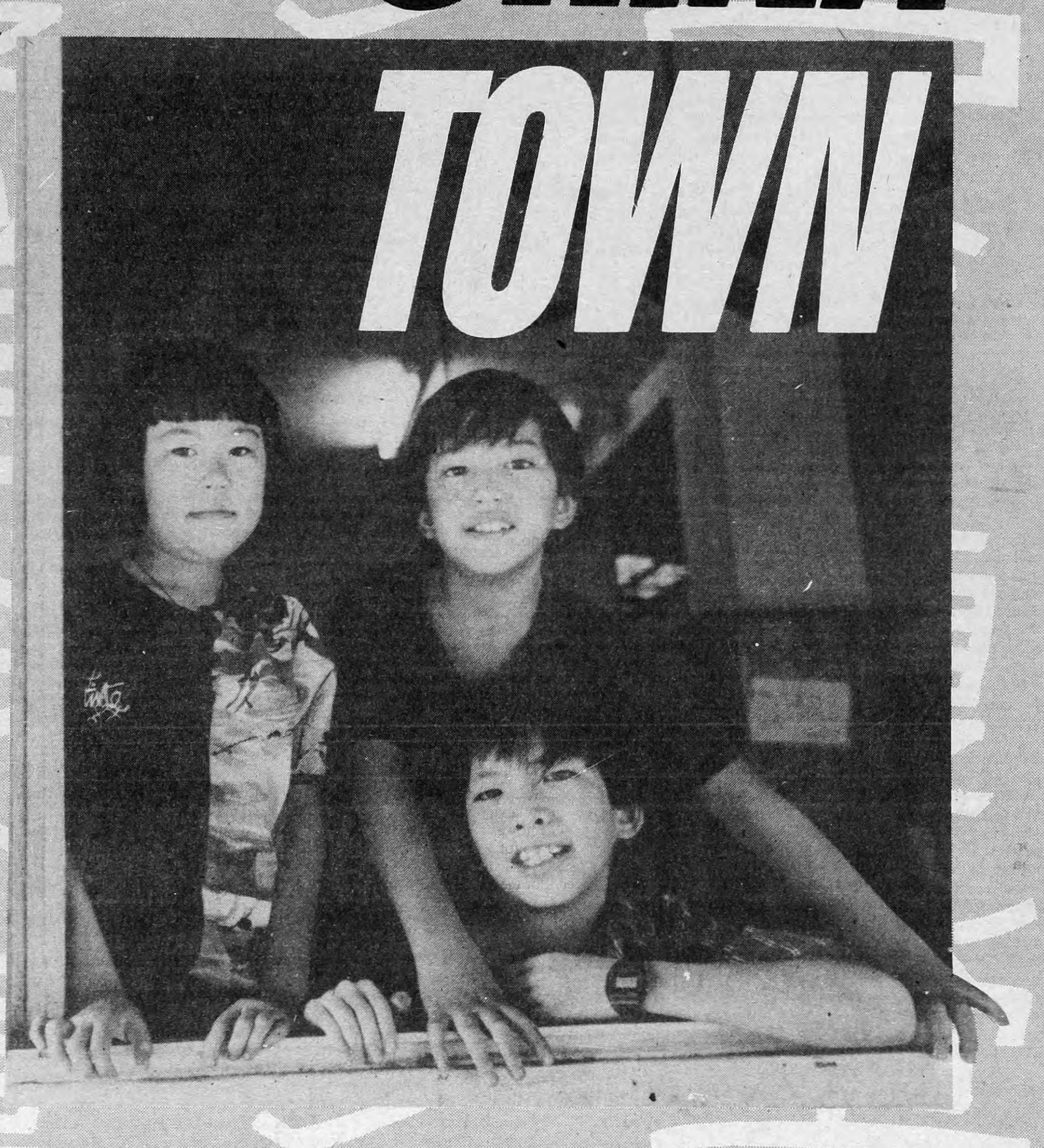
METROPOLIS

CHINA TOWN

Lejos de las imágenes de Roman Polanski, en Belgrano hay un Barrio Chino. Más que barrio, una cuadra: Arribeños entre Mendoza y Juramento, al lado de la vía; con más precisión que chino: taiwanés. Es un sitio de encuentro para los veinte mil integrantes de esta comunidad en Buenos Aires que los fines de semana se reúnen en los restaurantes Casa de Alegría o Toffuka para comentar, entre chaosmey o chaomian —la auténtica comida china que pregonan los anuncios bilingües—, las noticias de sus semanarios "Taiwán", "Horizonte Chino" y "La Noticia Mundial". Pero no todos se quedan, porque si bien hace falta poco dinero para radicarse en la Argentina, la inestabilidad es mucha. Y además existen la dificultad del idioma, cierto racismo, y hasta nostalgia.



Empezó hace dos años con una herboristería cuyo nombre está pintado sobre los vidrios en ideogramas. Luego se instaló un restaurante chino, más tarde otro, después una inmobiliaria y un par de almacenes —que venden desde verdura típica a libros de gramática castellana— y una agencia de turismo para visitar de tanto en tanto a la familia en Taiwán. Por razones políticas —la paranoia de la invasión comunista—, sociales —la dificultad de estudio o la difícil inserción de los jóvenes— o económicas, muchos taiwaneses emigran y unos veinte mil viven en Buenos Aires.

EN UN BOSQUE DE BELGRAN

HECHO EN TA

Es apenas una cuadra de Belgrano, Arribeños entre Mendoza y Juramento, muy cerca de la vía. Desde la esquina de Mendoza se piensa en una típica calle de barrio cercana a la estación del tren: en el bar El Ombú, minutas a toda hora, una decena de parroquianos distribuidos en un par de mesas juegan a los naipes y gritan "noo, está cerrado" —en efecto, las puertas están trabadas por trancas, aunque las ventanas están completamente abiertas— a cualquier desconocido que se acerque para tomar un café. Pero exactamente frente al bar, un señor en principio oriental estudia los ideogramas de una publicación detrás del mostrador de un negocio que sólo cuando se pregunta qué es se sabe que se trata de una herboristería. Todos los anuncios están en chino, del mismo modo que los de los restaurantes, los almacenes, la casa de turismo, la inmobiliaria. Algunos son bilingües, como el de la fiambrería Casa Taiwán; otros lo son ligeramente, como el afiche que entre signos chinos admite en castellano las localidades de Mar de Ajo y San Bernardo y en números arábigos la cifra 140.

"Este es un lugar único en Buenos Aires", explican Susy y Wenny, hermanas de dieciocho y veinte años que los fines de semana trabajan en el restaurante chino Casa de Alegría, un local con las ventanas emparchadas con cinta adhesiva cuando no de vidrios ausentes. "Los sábados y domingos los orientales de Taiwán nos reunimos acá a comer y a charlar con los amigos, porque durante la semana trabajamos o estudiamos." Su castellano es permanentemente dubitativo pero correcto; es, claro, uno de sus estudios, porque a eso vinieron al país hace cuatro años, sufragadas por sus padres que viven en Taiwán. "Estudiamos castellano e inglés, ella —señala la mayor a su hermana— está en cuarto año del secundario y yo en segundo año de Economía en la Universidad de Belgrano." Las razones por las que buscaron la formación tan lejos de su casa son las ocho materias del examen de ingreso a la universidad en Taipei y las dificultades de una razonable inserción social: "Venimos para aprender, pero después nos volvemos a buscar un trabajo mejor".

Nunca pensaron siquiera en quedarse en Buenos Aires, donde no han establecido más que relaciones distantes y donde encuentran a la gente "muy fría y con una actitud racista en el caso más general". Wenny pone el ejemplo de los cuatro asaltos que sufrió desde que llegó, "porque me ven la cara", agrega, en un sentido literal de la expresión.

Los veinte mil taiwaneses que se calcula están en Buenos Aires representan, según la estadística casera de

Ricardo Balles



¿PROLETARIOS O PROPIETARIOS?

Asignatura pendiente

Los trescientos manifestantes del Movimiento de Villas y Barrios Carenciados que el pasado viernes 8 se agolparon frente a la puerta principal del Concejo Deliberante buscaban cerrar el capítulo que la última sesión del '90 había dejado pendiente, difiriendo la sanción de la ordenanza que, enviada por el Ejecutivo comunal, legalizaba la situación de las tierras en las que se asientan sus viviendas.

El decreto 1001 de transferencia de tierras del Estado a sus actuales ocupantes había dado ya a estas alturas origen a una iniciativa melliza que en la provincia de Santa Fe se identificaba con el número 2154. La presencia de los agrimensores destacados para la medición y subdivisión del loteo y los contactos con las empresas públicas (SEGBA, Obras Sanitarias de la Nación, Vialidad Nacional) encargadas de las obras de infraestructura habían comenzado tiempo antes seguidos por la mirada incrédula de los dirigentes barriales, curados de espanto por una historia que arranca en los años 40 y en la actualidad se concentra en 14 villas que nuclean a más de 60.000 personas sobre una superficie aproximada a las 150 hectáreas.

Los dados en llamar "procesos comunitarios de concepción no regular" tienen una absoluta correspondencia con datos que indican altos niveles de escasez, precariedad y extrema pobreza de los que, sin embargo, surgieron mecanismos de convivencia ad hoc y señales de identidad que les abrieron un espacio propio en el puzzle político-cultural de los años '70, una década que también presenció el desplazamiento de más de 170 mil villeros puestos a las puertas de la capital por el Plan de Erradicación bosquejado en los despachos del Proceso de Reorganización Nacional.

Fue casi al finalizar los '80 que tanto el Movimiento Villero como el gobierno municipal lograron acordar un proyecto esta vez de radicación que, basado en el consenso, tomara en cuenta algunos aspectos básicos del fenómeno: características poblacionales, de los asentamientos, admisión de que la ocupación ha formado parte de una estrategia espontánea y comunitaria, compromiso de que la venta de los terrenos se ofreciera a sus actuales ocupantes y a un precio justo y realista.

El acta de acuerdo y compromiso, elaborada desde la Mesa de Concertación, quedó lista para su firma el 4 de diciembre de 1989, fijándose un plazo de 180 días para resolver aspectos urbanísticos y de obtención de recursos para el programa. En línea con la premisa de "ver para creer", Juan Cymes, representante de la Villa 15, sostenía que la experiencia "nos demuestra que muchas veces teníamos todo arreglado y al final no pasó nada. Todos los funcionarios nos dan las cosas como seguras y al final el que firma es uno solo". Menos escéptica, la prensa había coincidido en que el largo peregrinaje de los pobladores de barrios carenciados puede tener un final aceptable, ya que no feliz, puesto que esto no es sino "un punto en el plan de privatizaciones".

UNO PO

Se presume que la primera fundación de Buenos Aires, efectuada por Pedro de Mendoza, tuvo lugar sobre la margen meridional del Río de la Plata, pero aún se discute si fue sobre las barrancas del actual Parque Lezama o si fue en algún lugar de la Boca. Lo cierto es que ya a comienzos del siglo XIX el boquete descubierto por un lanchero llamado Trajinista despejó el acceso desde el Río de la Plata hacia la curva conocida como Puerto de los Tachos —curva que consta en el tango como "La Boca, Vuelta de Rocha"— y desde entonces empezaron a instalarse astilleros y pulperías en la zona. "En planos de Cerviño, de 1814, la Boca era un espacio agreste; ya en 1835 hay dos casas de madera frente al Riachuelo: la capitanía del puerto y un almacén con despacho de bebidas y comestibles para marinos", señalan las arquitectas Liliana Aslan, Irene Joselevich, Graciela Novoa, Diana Saiegh y Alicia Santaló en *La Boca, 1885-1970*, libro recientemente publicado por el Inventario de Patrimonio Urbano municipal. "En planos de Aymez, 1866 —siguen—, se ve claramente el nuevo barrio de la Boca, cruzado por el ferrocarril a la Ensenada."

Ahora, en las doscientas cuatro hectáreas que ocupa el barrio, viven cerca de sesenta mil personas, el 34,3 por ciento de ellas con las necesidades básicas insatisfechas. Ahora, en la Boca, son uruguayos, chilenos y bolivianos la porción más importante de los extranjeros radicados. Pero antes de la instalación del gran puerto porteño, entre 1889 y 1897 y según el proyecto de Eduardo Madero, momento que marcó la decadencia del Riachuelo, la Boca fue una zona de trabajo y prosperidad. "Hacia 1820 podemos situar aproximadamente la instalación de los primeros italianos, ligures la mayoría, en las zonas adyacentes a la boca del Riachuelo. Estos —señalan las arquitectas del IPU—, al integrarse a la incipiente industria naval o sumarse a las flotillas de paisanos afincados en algunos de los pueblos ribereños, crearon un ciclo económico que favoreció la continuidad y especialización del asentamiento." Así, la actividad portuaria fue el eje del barrio, donde se instalaron trabajadores de los astilleros, estibadores, pescadores, operarios de las barracas, porteadores, carreros, boteros, barqueros, marineros, maquinistas, foguistas, caldereros y familia, todos dispuestos a fare l'America. Pero las políticas de la generación del '80 sobre el puerto hicieron que la consolidación de los italianos en la Boca se situara "entre las casi seis décadas que median entre el pico de la llegada de la inmigración y el lento fin del Riachuelo, 1880-1940", se observa en la publicación. "Lo que en la Boca, aún hoy, sintetiza como hábito de radicación singular, fue fruto del apremio de las necesidades, resultado concreto de una economía capaz de formular en su determinismo una estética de la pobreza." El conventillo, claro.

Sobre las veredas con desniveles de varios escalones, para escaparle a la inundación que siempre trae la sudestada, se levantan maderas o chapas de colores interrumpidas por ventanas casi espontáneas. Una puerta, por lo general de madera carcomida, abre sobre un pasillo angosto que conduce a veces a un patio, otras veces a un conjunto de pasillos, donde se ubican las diferentes habitaciones de los conventillos. Baños comunes, sogas para tender ropa, luz no siempre legal, gas corriente muy de vez en cuando, nada de teléfono. Así es cualquier conventillo, quién sabe por qué considerado pintoresco. Inicialmente, "el apogeo de las casetas de madera construidas como los barcos, enteramente desarmables y sobre pilotes no es, por cierto, respuesta a motivos paisajísticos sino directamente la posibilidad de concretar con su saber de artesanos navales la instalación de un hábitat desmontable y de emergencia, colocado sobre terrenos inundables", explican las ar-

quitec
eso, s
cia: s
de ello
ruinos
cial m

Ta
fútbol
Racin
zo na
local,
que re
se dec
de la c
se apr
club e
ra, de
cha, c
ticale
circui
donde
su Ar
ros d
barco
Dios
Sud c
en un
tín se
inaug
teatro
de los
cocin
la Bo
ratist
I Rep
dicta
tocó
marq
luyó
III R
cida
Gran

EN UN BOSQUE DE BELGRANO

HECHO EN TAIWAN

Empezó hace dos años con una herboristería cuyo nombre está pintado sobre los vidrios en ideogramas. Luego se instaló un restaurante chino, más tarde otro, después una inmobiliaria y un par de almacenes —que venden desde verdura típica a libros de gramática castellana— y una agencia de turismo para visitar de tanto en tanto a la familia en Taiwán. Por razones políticas —la paranoia de la invasión comunista—, sociales —la dificultad de estudio o la difícil inserción de los jóvenes— o económicas, muchos taiwaneses emigran y unos veinte mil viven en Buenos Aires.

Es apenas una cuadra de Belgrano, Arribeños entre Mendoza y Juramento, muy cerca de la vía. Desde la esquina de Mendoza se piensa en una típica calle de barrio cercana a la estación del tren: en el bar El Ombú, minutas a toda hora, una decena de parroquianos distribuidos en un par de mesas juegan a los naipes y gritan "noo, está cerrado" —en efecto, las puertas están trabadas por trancas, aunque las ventanas están completamente abiertas— a cualquier desconocido que se acerque para tomar un café. Pero exactamente frente al bar, un señor en principio oriental estudia los ideogramas de una publicación detrás del mostrador de un negocio que sólo cuando se pregunta qué es se sabe que se trata de una herboristería. Todos los anuncios están en chino, del mismo modo que los de los restaurantes, los almacenes, la casa de turismo, la inmobiliaria. Algunos son bilingües, como el de la fiambrería Casa Taiwán; otros lo son ligeramente, como el afiche que entre signos chinos admite en castellano las localidades de Mar de Ajo y San Bernardo y en números arábigos la cifra 140.

"Este es un lugar único en Buenos Aires", explican Susy y Wenny, hermanas de dieciocho y veinte años que los fines de semana trabajan en el restaurante chino Casa de Alegría, un local con las ventanas emparchadas con cinta adhesiva cuando no de vidrios ausentes. "Los sábados y domingos los orientales de Taiwán nos reunimos acá a comer y a charlar con los amigos, porque durante la semana trabajamos o estudiamos." Su castellano es permanentemente dubitativo pero correcto; es, claro, uno de sus estudios, porque a eso vinieron al país hace cuatro años, sufragadas por sus padres que viven en Taiwán. "Estudiamos castellano e inglés, ella —señala la mayor a su hermana— está en cuarto año del secundario y yo en segundo año de Economía en la Universidad de Belgrano." Las razones por las que buscaron la formación tan lejos de su casa son las ocho materias del examen de ingreso a la universidad en Taipei y las dificultades de una razonable inserción social: "Venimos para aprender, pero después nos volvemos a buscar un trabajo mejor". Nunca pensaron siquiera en quedarse en Buenos Aires, donde no han establecido más que relaciones distantes y donde encuentran a la gente "muy fría y con una actitud racista, en el caso más general". Wenny pone el ejemplo de los cuatro asaltos que sufrió desde que llegó, "porque me ven la cara", agrega, en un sentido literal de la expresión.

Los veinte mil taiwaneses que se calcula están en Buenos Aires representan, según la estadística casera de una emigrante con dieciocho años en el país —"ya soy medio porteña: el mismo aire, la misma carne, el mismo vino"—, el cincuenta por ciento del total que ha circulado. "Hay muchas dificultades. El idioma, las costumbres, todo muy distinto. Y la economía. Hay gente que ha venido, ha hecho una inversión y de pronto por la inestabilidad resulta que se quedó con la mitad de lo que había traído. Entonces se vuelven o buscan otro país más establecido." Las razones que sostienen la elección de Argentina son simples para esta mujer: "A pesar del riesgo, no hace falta mucho dinero para establecerse en la Argentina. Cincuenta mil dólares son suficientes para instalar un negocio, por ejemplo, cosa que no se puede hacer en Canadá o Estados Unidos. Y se puede vivir". Pero lo más importante tiene que ver con la política. "Taiwán está siempre bajo peligro de invasión comunista" opina. "Acá lejos de China", se le escapa "acá no hay ninguna posibilidad de invasión comunista".

Anexada a Japón entre 1894 y 1945, Taiwán fue restituida a China, pero a partir de la revolución maoísta de 1949 el ex gobernante Chiang Kai-Shek se refugió en la isla con los restos de su ejército y estableció, con la colaboración de Estados Unidos, el gobierno de la llamada China nacionalista en guerra civil contra los "usurpadores" del continente. Sin embargo, el slogan "una sola China, dos gobiernos" perdió su escasa fuerza cuando en 1971 terminó la oposición norteamericana al ingreso del gobierno de Pekín a la Organización de las Naciones Unidas con la necesaria expulsión del de Taipei, representante de China hasta ese momento. La transitoriedad del gobierno de Taiwán dura aún a través de tres presidentes y reclama la legitimidad de su autoridad, de hecho limitada a los treinta y seis mil kilómetros cuadrados de la isla.

La estrechez del territorio es otro de los problemas que preocupan a los taiwaneses de Belgrano: "Además de la política está la forma de vivir en una isla tan chiquitita y con tanta población como este país", exagera en diez millones de habitantes —Taiwán tiene poco más de veinte millones— la empleada de un almacén en el que se venden mezclados tofu, edulcorante, mifen, verduras y *Yo, tú, él, Larousse de la conjugación*. "En el país hay miseria, falta lugar. No hay espacios verdes para libertad de vivir, no hay lugar ni para jugar al tenis", mezcla. No obstante es frecuente la vuelta a Taiwán para las vacaciones, tanto es así que uno de los primeros negocios en instalarse hace dos años cuando se estableció el barrio fue la agencia de turismo que atiende el señor Chung. Otro éxito parece ser la bilingüe inmobiliaria Doble Suerte, que exclama en un cartelito hecho a mano: "¡Vendimos todo! Necesitamos uno, dos y tres ambientes en Belgrano". Estudia su vidriera un taiwanés que lleva bajo el brazo una de las tres publicaciones semanales de la colectividad *Semanario Taiwán*, o tal vez *Horizonte Chino*, o quizá *La Noticia Mundial*, sólo un traductor sabrá, y rechaza con más recelo que sinceridad cualquier consulta: "No entiende, no entiende".

Ricardo Ballesté



Ricardo Ballesté

¿PROLETARIOS O PROPIETARIOS?

Asignatura pendiente

Los trescientos manifestantes del Movimiento de Villas y Barrios Carenciados que el pasado viernes 8 se agolparon frente a la puerta principal del Concejo Deliberante buscaban cerrar el capítulo que la última sesión del '90 había dejado pendiente, difiriendo la sanción de la ordenanza que, enviada por el Ejecutivo comunal, legalizaba la situación de las tierras en las que se asientan sus viviendas.

El decreto 1001 de transferencia de tierras del Estado a sus actuales ocupantes había dado ya a estas alturas origen a una iniciativa melliza que en la provincia de Santa Fe se identificaba con el número 2154. La presencia de los agrimensores destacados para la medición y subdivisión del loteo y los contactos con las empresas públicas (SEGBA, Obras Sanitarias de la Nación, Vialidad Nacional) encargadas de las obras de infraestructura habían comenzado tiempo antes seguidos por la mirada incrédula de los dirigentes barriales, curados de espanto por una historia que arranca en los años 40 y en la actualidad se concentra en 14 villas que nuclean a más de 60.000 personas sobre una superficie aproximada a las 150 hectáreas.

Los dados en llamar "procesos comunitarios de concepción no regular" tienen una absoluta correspondencia con datos que indican altos niveles de escasez, precariedad y extrema pobreza de los que, sin embargo, surgieron mecanismos de convivencia ad hoc y señales de identidad que les abrieron un espacio propio en el puzzle político-cultural de los años '70, una década que también presenció el desplazamiento de más de 170 mil villeros puestos a las puertas de la capital por el Plan de Erradicación bosquejado en los despachos del Proceso de Reorganización Nacional.

Fue casi al finalizar los '80 que tanto el Movimiento Villero como el gobierno municipal lograron acordar un proyecto esta vez de radicación que, basado en el consenso, tomara en cuenta algunos aspectos básicos del fenómeno: características poblacionales, de los asentamientos, admisión de que la ocupación ha formado parte de una estrategia espontánea y comunitaria, compromiso de que la venta de los terrenos se ofreciera a sus actuales ocupantes y a un precio justo y realista.

El acta de acuerdo y compromiso, elaborada desde la Mesa de Concertación, quedó lista para su firma el 4 de diciembre de 1989, fijándose un plazo de 180 días para resolver aspectos urbanísticos y de obtención de recursos para el programa. En línea con la premisa de "ver para creer", Juan Cymes, representante de la Villa 15, sostenía que la experiencia "nos demuestra que muchas veces teníamos todo arreglado y al final no pasó nada. Todos los funcionarios nos dan las cosas como seguras y al final el que firma es uno solo". Menos escéptica, la prensa había coincidido en que el largo peregrinaje de los pobladores de barrios carenciados puede tener un final aceptable, ya que no feliz, puesto que esto no es sino "un punto en el plan de privatizaciones".

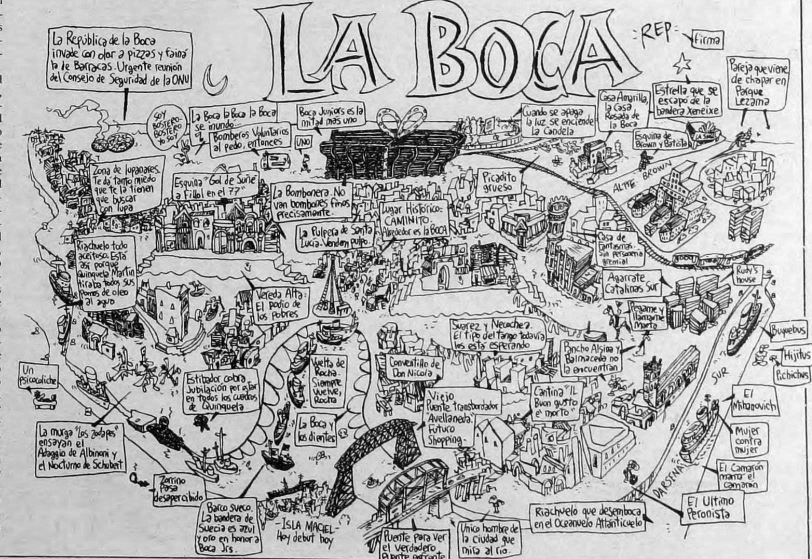
UNO POR UNO, LOS BARRIOS

Se presume que la primera fundación de Buenos Aires, efectuada por Pedro de Mendoza, tuvo lugar sobre la margen meridional del Río de la Plata, pero aún se discute si fue sobre las barrancas del actual Parque Lezama o si fue en algún lugar de la Boca. Lo cierto es que ya a comienzos del siglo XIX el boquete descubierto por un lanchero llamado Trajinista despejó el acceso desde el Río de la Plata hacia la curva conocida como Puerto de los Tachos —curva que consta en el tango como "La Boca, Vuelta de Rocha"— y desde entonces empezaron a instalarse astilleros y pulperías en la zona. "En planos de Cerviño, de 1814, la Boca era un espacio agreste; ya en 1835 hay dos casas de madera frente al Riachuelo: la capitanía del puerto y un almacén con despacho de bebidas y comestibles para marinos", señalan las arquitectas Liliana Aslan, Irene Joselevich, Graciela Novoa, Diana Saiegh y Alicia Santaló en *La Boca, 1885-1970*, libro recientemente publicado por el Inventario de Patrimonio Urbano municipal. "En planos de Aymez, 1866 —siguen—, se ve claramente el nuevo barrio de la Boca, cruzado por el ferrocarril a la Ensenada."

Ahora, en las doscientas cuatro hectáreas que ocupa el barrio, viven cerca de sesenta mil personas, el 34,3 por ciento de ellas con las necesidades básicas insatisfechas. Ahora, en la Boca, son uruguayos, chilenos y bolivianos la porción más importante de los extranjeros radicados. Pero antes de la instalación del gran puerto porteño, entre 1889 y 1897 y según el proyecto de Eduardo Madero, momento que marcó la decadencia del Riachuelo, la Boca fue una zona de trabajo y prosperidad. "Hacia 1820 podemos situar aproximadamente la instalación de los primeros italianos, ligures la mayoría, en las zonas adyacentes a la boca del Riachuelo. Estos —señalan las arquitectas del IPU—, al integrarse a la incipiente industria naval o sumarse a las flotillas de paisanos afincados en algunos de los pueblos ribereños, crearon un ciclo económico que favoreció la continuidad y especialización del asentamiento." Así, la actividad portuaria fue el eje del barrio, donde se instalaron trabajadores de los astilleros, estibadores, pescadores, operarios de las barracas, porteadores, carreros, boteros, barqueros, marineros, maquinistas, foguistas, caldereros y familia, todos dispuestos a fare l'America. Pero las políticas de la generación del '80 sobre el puerto hicieron que la consolidación de los italianos en la Boca se situara "entre las casi seis décadas que median entre el pico de la llegada de la inmigración y el lento fin del Riachuelo, 1880-1940", se observa en la publicación. "Lo que en la Boca, aún hoy, sintetiza como hábito de radicación singular, fue fruto del apremio de las necesidades, resultado concreto de una economía capaz de formular en su determinismo una estética de la pobreza." El conventillo, claro.

Sobre las veredas con desniveles de varios escalones, para escaparle a la inundación que siempre trae la sudestada, se levantan maderas o chapas de colores interrumpidas por ventanas casi espontáneas. Una puerta, por lo general de madera carcomida, abre sobre un pasillo angosto que conduce a veces a un patio, otras veces a un conjunto de pasillos, donde se ubican las diferentes habitaciones de los conventillos. Baños comunes, sogas para tender ropa, luz no siempre legal, gas corriente muy de vez en cuando, nada de teléfono. Así es cualquier conventillo, quién sabe por qué considerado pintoresco. Inicialmente, "el apogeo de las casetas de madera construidas como los barcos, enteramente desarmables y sobre pilotes no es, por cierto, respuesta a motivos paisajísticos sino directamente la posibilidad de concretar con su saber de artesanos navales la instalación de un hábitat desmontable y de emergencia, colocado sobre terrenos inundables", explican las arquitectas. Hoy los conventillos ni siquiera son eso, sufren, si fuera eso posible, una decadencia: son habitaciones de alquiler —muchísimos de ellos pertenecen a una familia, los Bencich— ruinosas y con un caracter de marginalidad social más fuerte que su supuesta economía.

Tan característico como los conventillos es el fútbol en el barrio: los cuadros de Boca, River, Racing, Independiente, Huracán y San Lorenzo nacieron en los barrios obreros del sur. El local, Boca, tomó sus colores del barco sueco que resultó ser el primero en atracar el día que se decidió buscar una camiseta diferenciadora de la de River, también nacido en el barrio, que se apropió de la bandera genovesa. La sede del club es conocida por su sobrenombre, Bombonera, debido a las estrechas dimensiones de la cancha, con tres bandejas superpuestas y casi verticales que producen vértigo. Es casi parte del circuito turístico, como la Vuelta de Rocha, donde el almirante Guillermo Brown estableció su Arsenal del Riachuelo para que los carpinteros de la zona lo ayudaran en el arreglo de los barcos, o el Caminito de la canción de Juan de Dios Filiberto, un camino del Ferro Carril del Sud que dejó de usarse en 1954 y se convirtió en un basural hasta que Benito Quinquela Martín se dispuso a urbanizar la curva y en 1959 se inauguró el paseo-museo, que funcionó como teatro al aire libre. Fue también Quinquela uno de los rebeldes que en 1923 proclamaron en la cocina de José Víctor Molina la II República de la Boca, continuadora de un movimiento separatista que el 13 de diciembre de 1907 fundó la I República. Su primer mandatario, presidente-dictador, fue Molina, mientras a Quinquela le tocó la responsabilidad, de recontralmirante y marqués de la barqueta. El movimiento se diluyó para resurgir el 25 de julio de 1986 como III República, la muy augusta y serenísima nacida en una famos pizzería, que preside Rubén Granara Insúa.



Jueves 14 de febrero de 1991

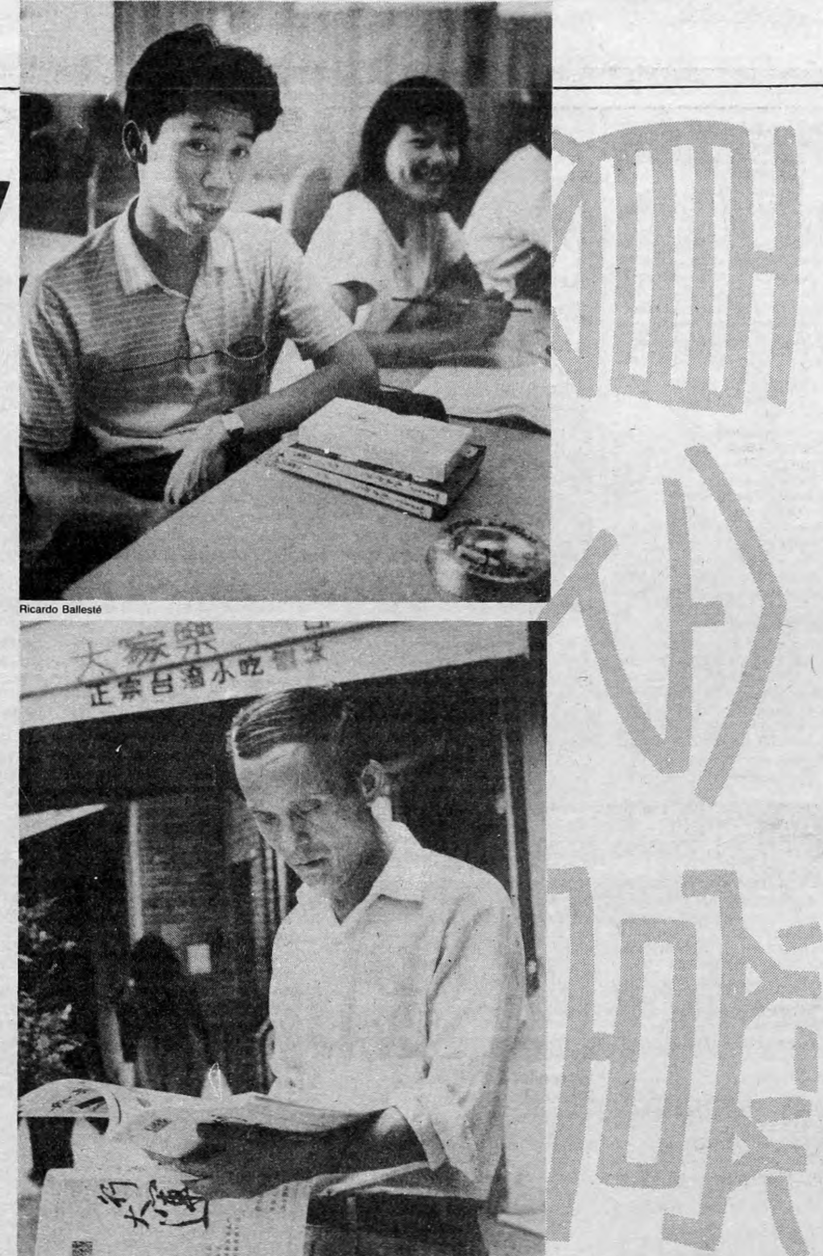
O

AIWAN

una emigrante con dieciocho años en el país —"ya soy medio porteña: el mismo aire, la misma carne, el mismo vino"—, el cincuenta por ciento del total que ha circulado. "Hay muchas dificultades. El idioma, las costumbres, todo muy distinto. Y la economía. Hay gente que ha venido, ha hecho una inversión y de pronto por la inestabilidad resulta que se quedó con la mitad de lo que había traído. Entonces se vuelven o buscan otro país más establecido." Las razones que sostienen la elección de Argentina son simples para esta mujer: "A pesar del riesgo, no hace falta mucho dinero para establecerse en la Argentina. Cincuenta mil dólares son suficientes para instalar un negocio, por ejemplo, cosa que no se puede hacer en Canadá o Estados Unidos. Y se puede vivir". Pero lo más importante tiene que ver con la política. "Taiwán está siempre bajo peligro de invasión comunista" opina. "Acá lejos de China", se le escapa "acá no hay ninguna posibilidad de invasión comunista".

Anexada a Japón entre 1894 y 1945, Taiwán fue restituida a China, pero a partir de la revolución maoísta de 1949 el ex gobernante Chiang Kai-Shek se refugió en la isla con los restos de su ejército y estableció, con la colaboración de Estados Unidos, el gobierno de la llamada China nacionalista en guerra civil contra los "usurpadores" del continente. Sin embargo, el slogan "una sola China, dos gobiernos" perdió su escasa fuerza cuando en 1971 terminó la oposición norteamericana al ingreso del gobierno de Pekín a la Organización de las Naciones Unidas con la necesaria expulsión del de Taipei, representante de China hasta ese momento. La transitoriedad del gobierno de Taiwán dura aún a través de tres presidentes y reclama la legitimidad de su autoridad, de hecho limitada a los treinta y seis mil kilómetros cuadrados de la isla.

La estrechez del territorio es otro de los problemas que preocupan a los taiwaneses de Belgrano: "Además de la política está la forma de vivir en una isla tan chiquitita y con tanta población como este país", exagera en diez millones de habitantes —Taiwán tiene poco más de veinte millones— la empleada de un almacén en el que se venden mezclados tofu, edulcorante, mifen, verduras y *Yo, tú, él, Larousse de la conjugación*. "En el país hay miseria, falta lugar. No hay espacios verdes para libertad de vivir, no hay lugar ni para jugar al tenis", mezcla. No obstante es frecuente la vuelta a Taiwán para las vacaciones, tanto es así que uno de los primeros negocios en instalarse hace dos años cuando se estableció el barrio fue la agencia de turismo que atiende el señor Chung. Otro éxito parece ser la bilingüe inmobiliaria Doble Suerte, que exclama en un cartelito hecho a mano: "¡Vendimos todo! Necesitamos uno, dos y tres ambientes en Belgrano". Estudia su vidriera un taiwanés que lleva bajo el brazo una de las tres publicaciones semanales de la colectividad *Semanario Taiwán*, o tal vez *Horizonte Chino*, o quizá *La Noticia Mundial*, sólo un traductor sabrá, y rechaza con más recelo que sinceridad cualquier consulta: "No entiende, no entiende".



Ricardo Ballesté

R UNO, LOS BARRIOS

. Hoy los conventillos ni siquiera son en, si fuera eso posible, una decaden- habitaciones de alquiler —muchísimos ertenecen a una familia, los Bencich— y con un caracter de marginalidad so- fuerte que su supuesta economía. racterístico como los conventillos es el el barrio: los cuadros de Boca, River, Independiente, Huracán y San Loren- on en los barrios obreros del sur. El ca, tomó sus colores del barco sueco ó ser el primero en atracar el día que ó buscar una camiseta diferenciadora River, también nacido en el barrio, que ó de la bandera genovesa. La sede del nocida por su sobrenombre, Bombone- o a las estrechas dimensiones de la can- tres bandejas superpuestas y casi ver- e producen vértigo. Es casi parte del urístico, como la Vuelta de Rocha, almirante Guillermo Brown estableció l del Riachuelo para que los carpinte- zona lo ayudaran en el arreglo de los el Caminito de la canción de Juan de erto, un camino del Ferro Carril del dejó de usarse en 1954 y se convirtió ural hasta que Benito Quinquela Mar- uso a urbanizar la curva y en 1959 se el paseo-museo, que funcionó como ire libre. Fue también Quinquela uno eldes que en 1923 proclamaron en la José Víctor Molina la II República de ontinuadora de un movimiento sepa- e el 13 de diciembre de 1907 fundó la a. Su primer mandatario, presidente- fue Molina, mientras a Quinquela le ponsabilidad, de recontralmirante y e la barqueta. El movimiento se di- resurgir el 25 de julio de 1986 como ica, la muy augusta y serenísima na- a famos pizzería, que preside Rubén nsúa.



PASEN Y VEAN

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

CICLO DE CINE AL AIRE LIBRE, PATIO DE LA FUENTE

• *Lady Jane*, 1985, Trevor Nunn en la dirección, con la actuación de Helena Bonham Carter, Cary Elwes, John Wood y elenco. Organizado por el grupo CEPIA, que recomienda llevar el propio asiento o sucedáneo.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551
(entrada libre)

TEATRO

• *Las paredes*, de Griselda Gambaro. Con la dirección de Alejandro Pol y la actuación de Alan Termiño, Mario Moscoso y Ricardo Joy. Todos los viernes de febrero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

• *Los disfrazados*, de Carlos Mauricio Pacheco. Dirigido por Luis Rivera López, sainete con títeres y el elenco de la Comedia de la Provincia de Buenos Aires, todos los sábados de febrero a las 19.30, en la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.

TEATRO INFANTIL

• *Un viaje en cuento*. Según el texto de Manuel Maccarini y la dirección de Juan Carlos Tricilo, actúan Marcela D'Alessio, Andrea Cisneros y Sonia Tobal. Música de Daniel Russo y coreografía de Mecha Fernández. Los viernes y los sábados de febrero, a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

• *Trotando por el tiempo*. Con la dirección de Alejandro Pol y la música de Raúl Cadario, Ana Laura Strin y Gabriela González López ponen en escena su versión. A las 19.30 los domingos y a las 19 los lunes, durante todo febrero en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

• *Platero y yo*. Unipersonal de Carlos Piñeiro en su adaptación para adolescentes del libro de Juan Ramón Jiménez. Auspiciado por la embajada de España, los martes y los jueves de febrero a las 19, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

• *Puro mimo*, obra del grupo Muro y Paredes, según el libro, la interpretación y la dirección de Eduardo Muro y Alejandro Paredes. Todos los domingos de febrero a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

DANZA

• *Juegos-danza*, con la idea, la dirección y la interpretación de Ricardo Ale y Nicolás Zoric, recreación coreográfica de composiciones como *Bolero* (Ravel), *Preludio para la siesta de un fauno* (Debussy) y *Porque te amo* (Orff). Coordinación general a cargo de Aurelia Chilleni. Los sábados 16 y 23 de febrero a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

• Ballet folklórico *Pampa y cielo*, con solistas, bajo la dirección de Miguel Navarro. El próximo martes 19 a las 19, en la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.

MUSICA

• Música popular con el *Manolo Yanés Cuarteto*, hoy a las 19.30 en la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

• *Los invertidos*, de José González Castillo. Dirigida por Alberto Ure, con la actuación de Alberto Grimau, Lorenzo Quinteros, Cristina Banegas y elenco, la obra vuelve a la Sala Casacuberta, de martes a jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22 y domingos a las 21. Con una entrada de cuarenta mil australes todos los días excepto los jueves, de sólo veinte mil.

• *Penas sin importancia*, de Griselda Gambaro. Con la dirección de Laura Yusem. Desde el 15 de febrero, de martes a jueves a las 21.30, los viernes y los sábados a las 22 y los domingos a las 21, en la Sala Cunill Cabanellas.

• Nuevo cine de la India, ciclo de la Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones. Desde mañana se exhibirá la muestra que incluye seis films sin estrenar en el país, según la siguiente agenda: *Bazaar* (1982), dirigida por Sagar Sarhadi, mañana, viernes 15; *Destino* (1986), dirigida por Sudhir Mishra, el sábado 16 y el domingo 17; *El filósofo* (1984), dirigida por G. V. Iyer, con la particularidad de estar hablada en idioma sánscrito, el lunes 18; *La música de Styajit Ray* (1984), dirigida por Utpalendu Chakraborty, el martes 19; y *Papori* (1985), con la dirección de Jahnu Barua, el miércoles 20. Siempre con tres funciones diarias —a las 15, a las 18 y a las 21— y una entrada de quince mil australes.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2291

• Muestra permanente, de lunes a viernes entre las 8 y las 19, sábado y domingo de 15 a 19.

• Teatro para niños: *Pirulín Pirulero*, de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 18, y *Dale que te canto*, también de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 19.

• *Los de la legua*, musical de Pepe Cibrián, Angel Mahler y Martín Bianchedi. Adaptación y dirección de Pepe Cibrián. Jueves y viernes a las 21, 21.30, sábados a las 22 y domingos a a las 21.15. Durante el mes de febrero, en el Patio del Ombú, Vuelta de Obligado 2155, con una entrada de treinta mil australes reducida a veinte mil para jubilados.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO
Suipacha 1422

• Exposición permanente, martes a domingos de 13 a 20.

• Visitas guiadas, sábados y domingos a las 17.

• *Amores equivocados*, de Juan Carlos Cernadas Lamadrid, sobre el texto *Aquí vivieron*, de Manuel Mujica Lainez. Dirigida por Franklin Caicedo y con la interpretación de Rodolfo Bebán, Norberto Suárez, Martha González, Adriana Aizemberg y elenco. Todos los jueves, viernes, sábados y domingos a las 21.15, con una entrada de ochenta mil australes.

• *La palabra*, obra religiosa de Claudio Ferrari. La historia personal de un sacerdote y los problemas de la fe, según la dirección de Ferrari y la intepretación de Luis Marcucci, Carlos Garric, Sara Benítez, Karina Fuks, Alberto Longueira, Edgardo Pittaro y Julia Marenco. Los viernes, sábados y domingos, desde el 8 de febrero, a las 23.15, en la capilla del museo.

MUSEO DE ARTE MODERNO
Corrientes 1530 / San Juan 350

• *Suma por Vincent*, homenaje de plásticos argentinos a Vincent Van Gogh. De lunes a domingo, de 10 a 20 en la sede San Juan.

• Visita guiada por la sede San Juan, sábados y domingos a las 17.

MUSEO DE ARTES PLASTICAS EDUARDO SIVORI
Corrientes 1530

• Exposición permanente, de lunes a viernes de 16 a 20 y sábados de 10 a 12 y de 16 a 20.

MUSEO DE LA CIUDAD
Alsina 612

• Exposición permanente, de lunes a viernes entre las 13 y las 19.

• *Un mundo mágico: veinte años de festejos y donaciones de la Feria San Pedro Telmo* en el mismo horario.

• *Aquellos colegios de ayer*, en la vidriera de la estación Perú del Subte A.

• *Farmacia La estrella, el Buenos Aires de ayer*. En la farmacia propiamente dicha, Alsina 402.

• Feria de la Plaza Dorrego, los domingos desde las 10 hasta las 17, en Humberto I y Defensa.

• Concurso de disfraces en Plaza Dorrego. Se realizará el próximo sábado 16 de febrero a las 19.30 en dos categorías —menores, hasta 14 años, mayores hasta 101, según limitan los organizadores— que deberán presentar sus creaciones propias hechas en papel de diario y de revista.

• Feria de las Artes, en la Plazoleta San Francisco, Alsina y Defensa, los viernes y los domingos entre las 12 y las 17.

MUSEO DE CINE
Sarmiento 1573

• *Colecciones del Museo del Cine en el Spinetto*. Aproximadamente doscientas piezas que siguen la historia de la cinematografía argentina: vestuarios, fragmentos de escenografías, cámaras, filmadoras, proyectores, utilería, guiones, premios, revistas y otros objetos. También se exhibe la muestra *El afiche cinematográfico argentino, 1933-1964*. En el horario de 10 a 22, todos los días, en el Spinetto Shopping Center, Moreno, Pichincha, Alsina y Matheu.

MUSEO DE MOTIVOS ARGENTINOS JOSE HERNANDEZ
Avenida del Libertador 2373

• Exposición permanente. Lunes a viernes de 8 a 19, sábados y domingos de 15 a 19.

• *Che Buenos Aires*, acuarelas de Ernesto Gila, en el mismo horario.

• Platería rural y urbana del siglo XIX, en el mismo horario.

• Fotografías rurales de Angel Pittaro, en el mismo horario.

• *Artesanías, comunidad y cultura*, muestra permanente del Centro de Promoción Artesanal, en el mismo horario.

MUSEO PERLOTTI
Pujol 642

• Exposición permanente de la obra del escultor Luis Perlotti, martes a sábados de 16 a 20.

• *Patria indígena*, muestra de los premios del concurso de bocetos escultóricos realizado el pasado fin de semana en el Parque Centenario.

MUSEO HISTORICO DE LA CIUDAD, BRIGADIER GENERAL CORNELIO SAAVEDRA
Larralde 6309

• Exposición permanente, martes a viernes de 14 a 18, sábados y domingos de 15 a 21.

PARQUE CENTENARIO

Avenidas Angel Gallardo y Warnes

• *Tiempo de firulete*, con dirección de Santiago Doria, sobre textos de Villoldo, Ordaz y Vaccarezza, con Ambar La Fox, Peggy Sol, Aldo Kaiser, Eduardo Espinoza y elenco. Parte del Ciclo de Verano-Teatro en las Plazas de la Subsecretaría de Cultura municipal, la obra se presenta todos los viernes y sábados a las 21.30 en el Anfiteatro del Parque.

• Carmen Guzmán y Nacha Roldán cantarán el sábado 16 a las 18 en el Anfiteatro del Parque.

• También lo hará Hugo Sosa, en el mismo lugar pero el domingo a las 18.

• Otro tanto hará Angela Irene, un rato más tarde: el domingo 17 a las 21.

PARQUE LEZAMA

Brasil y Defensa

• *Homenaje al circo*, de La Banda de la Risa. También parte del Ciclo de Verano-Teatro en las Plazas. Todos los sábados a las 19 y los domingos a las 18, durante febrero, en el Anfiteatro del Parque.

MANZANA DE LAS LUCES

Perú 272

• Tramo de túneles coloniales, Antigua Sala de Representantes, Circuito jesuítico: el claustro del antiguo colegio, iglesia de San Ignacio. Sábados a las 18.30 y domingos a las 19.30, visitas guiadas con entrada paga.

• Túneles jesuíticos, visita guiada. Sábados a las 20.30 y domingos a las 19.30, desde Perú 294.

• *El bandoneón*, sainete costumbrista de José Antonio Saldías, dirigido por Jorge Guzmán. Jueves y domingos a las 21.30, viernes y sábados a las 23, con una entrada de treinta mil australes.

PARQUES DEPORTIVOS MUNICIPALES

• *Colonias de vacaciones Verano 1991*. Organizadas por la Subsecretaría de Deportes y Recreación, hasta el 1° de marzo, ofrecerán actividades deportivas con reposición de energías en almuerzos y meriendas gratuitos para chicos de ambos sexos entre cuatro y trece años. Comienzan en el Parque Chacabuco, Avenida del Trabajo 1410, pero se extenderán a otros. Informes en la Subsecretaría, Belgrano 482, o en el teléfono 34-8093.

• *Colonias para discapacitados Verano 1991*. También organizadas por la Subsecretaría de Deportes y Recreación, hasta el 1° de marzo, dirigidas a chicos con discapacidades motoras, mentales y sensoriales, mayores de cinco años. Estarán a cargo de profesores especializados en educación física, plástica y música, acompañados de asistentes sociales. Además de las actividades deportivas y recreativas se brindará un servicio de micro, almuerzo y merienda gratuito. Las instalaciones en las que funcionan las colonias son los parques Martín Fierro (Oruro 1300), Avellaneda (Lacarra 1257), Patricios (Pepirí 135), y Chacabuco (Avenida del Trabajo 1410).

VARIETE

(entrada libre)

• *Babilonia gana la calle*. Todos los fines de semana del verano, el local Babilonia, Arte y Comunicación organiza junto con la Subsecretaría de la Juventud metropolitana "un coto abierto para la música, el teatro, la danza, el cine, la plástica y demás expresiones estéticas". Este fin de semana, al lado del Abasto —Guardia Vieja al 3300—, se presentarán: el viernes, Gallos negros y Estado Mayor Conjunto, a las 0.30; el sábado en el mismo horario, Bersuit Vergarabat con invitados sorpresa; y el domingo, un poco más temprano, a las 22.30, carnaval con Los Dandys de Palermo, 120 murguistas 120.

• *Teatro para niños*, con obras de la Región II del Proyecto Verano en la Escuela. Los miércoles y viernes de febrero a las 14, en la Plazoleta de Sarmiento y Paraná.

• El Teatro Bululú, Rivadavia 1350, presenta este fin de semana, con entrada libre y gratuita: mañana viernes, a las 21, *La Jornada*, del Ciclo Teatrazo '91, según libro y dirección de Pablo Moretti; una hora más tarde, a las 22: *Amamos a los monstruos*, del grupo Monstruos Sagrados; a las 23.30: *Poca cosa*, con libro de Antonio Dal Masetto, y a la 0.45, *Hagámoslo de a tres*, por el grupo Los Triángulo Escaleno; el sábado, a las 22, nuevamente *Poca cosa*.